

Elías Mas Serra

AL margen de la creación de la Casa de Socorro del Ensanche, lo cierto es que el objetivo fundamental de la Moción presentada por el Concejales Norzagaray, que comentábamos en el número anterior, no fue otro que el de la construcción de un centro sanitario para Bilbao que sustituyera al viejo Hospital de Atxuri.

El 13 de noviembre de 2008 se cumplirán 100 años desde que tuviera lugar la inauguración de lo que sería el Santo Hospital Civil de Basurto. Una instalación que, adecuadamente transformada, pero mantenida en algunos aspectos formales y en su disposición tipológica, sigue siendo, hoy en día, la referencia fundamental, en el término municipal de Bilbao, en lo relativo a dotaciones médico-sanitarias.

Fue, éste, además, un hospital concebido de la manera más moderna y con los mejores medios de los que, en aquellos momentos, se podía disponer y se puede afirmar, como se afirmó entonces, que se trataba de un centro modelo, único en toda España.

El acierto en la programación y concepción de la edificación tuvo sus paralelismos y sus ecos en el resto del país. A los primeros (aunque con cierto retraso en relación a la instalación bilbaina) se correspondería el Hospital de San Pablo y de la Santa Cruz, obra del arquitecto Domènech i Montaner, en Barcelona y a los segundos la específica obra, del propio Enrique Epalza, del Hospital de Navarra, en Pamplona, que proyectó en 1906, es decir, dos años antes de la conclusión de las obras del Hospital de Basurto.

La concreción de una propuesta

La moción de Félix de Norzagaray, presentada 1879, precisó de un largo proceso de gestación hasta hacerse realidad en toda la extensión de la misma, que es, en definitiva, lo que había aprobado el Ayuntamiento Pleno ante la propuesta del referido Capitular.

Por ejemplo, la adquisición de los terrenos, para la realización del proyecto del nuevo Hospital Civil, no tuvo lugar hasta 1897, es decir, hasta dieciocho años más tarde del acuerdo plenario. Fue, en concreto, el 25 de septiembre de 1897, cuando la Junta de Caridad, presidida por Ciriaco Gondra, dio culminación a la compraventa de los terrenos que hoy ocupa y que eran pertenecidos de la finca del Marqués de Torrecilla en Basurto.

El largo período transcurrido hasta la compra y el que se sucedió hasta la conclusión de las obras, no estuvieron exentos de dificultades que, en cierta manera, justifican el extenso proceso de gestión hasta la culminación del proyecto.

Informes, trámites, obstáculos fueron, en observación de Manuel Basas, el camino que demoró, más de lo debido, la solución de las necesidades de la Villa que la nueva instalación debía solventar.

Entre todo ello, las cuestiones jurisdiccionales —ya que el nuevo hospital se iba a ubicar en un término municipal (Abando) distinto, en aquellos momentos, al de Bilbao—, y la conjunción de los criterios de la Comisión Médica nombrada al efecto, y, en fin, las dificultades propias del acopio de los medios económicos, fueron, en última instancia, la clave o las claves del lapso, de algo más de un cuarto de si-

El Santo Hospital Civil de Basurto



El Hospital de Basurto en la actualidad. Foto FOAT



Pabellón de Basurto fotografiado por el propio Enrique de Epalza

glo, que se tardó en ver levantado lo que es una insigne Institución bilbaina y un singular monumento de nuestra arquitectura; monumento debido al que ha sido, sin género de dudas, uno de los mejores arquitectos de Bilbao en toda su historia.

Tras solucionar las principales dificultades de la gestión administrativa y económica —que se solventaron, estas últimas, gracias a generosas aportaciones de particulares como José María de Gurtubay o Casilda de Iturrizar y multitud de otras donaciones, además de las aportaciones del Ayuntamiento de Bilbao y la Diputación vizcaína—, la Junta de Caridad del Hospital Civil encomendó al doctor Carrasco y al arquitecto Enrique Epalza la visita y estudio de la

dieciocho hectáreas y se componía de una multitud de pabellones enteramente aislados dentro de un amplio espacio ajardinado.

Basurto, a una escala más modesta, coincidiría en un desarrollo similar al detentado por la institución alemana.

El Hospital de Bilbao

La materialidad, pues, de la obra del Santo Hospital Civil de Basurto, se desarrolló según los criterios del proyecto llevado a cabo por el arquitecto Enrique Epalza, nombrado, en 1897, por el Ayuntamiento de Bilbao, a propuesta de la Junta de Caridad del Hospital Civil de la Villa, para el diseño y ejecución de los edificios

Villa Emilia, Instituto de Beneficencia de carácter privado.

Así pues, con los datos recogidos en las diferentes visitas europeas, Enrique Epalza proyectó un hospital, en base a una serie de pabellones, en los terrenos que, a tal fin, se habían adquirido en la zona de Basurto.

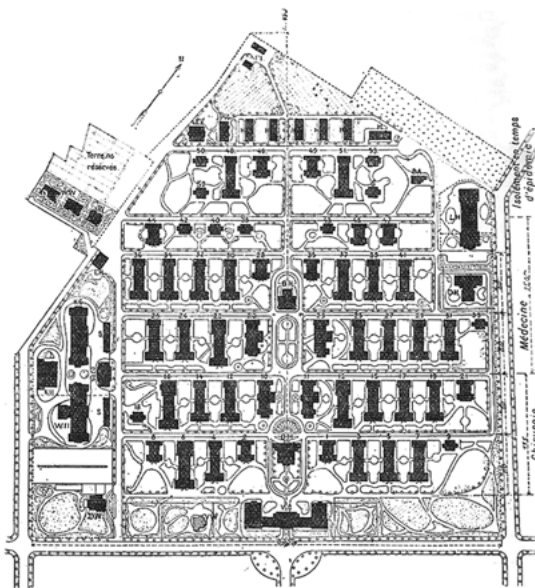
Organizado, en su ordenación, en base a un eje que discurre en dirección aproximada Norte-Sur, la instalación se estructura o se estructuraba, en una línea central de edificios comunes y en los ámbitos laterales a la misma donde, de forma simétrica, se ubicaban los diferentes pabellones según el esquema funcional previsto y en disposición normal al referido eje.

Destaca, en cualquier caso, la calidad del diseño arquitectónico de los pabellones, proyectados por Epalza, en una contenida imagen modernista. El ladrillo visto, las cubiertas de teja de color, los diferentes detalles estilísticos en piedra o en cerámica, configuran un lenguaje que se presenta como el paradigma de muchas de las soluciones adoptadas por su proyectista en diferentes trabajos desarrollados, por él, en la Villa.

Las circunstancias actuales nos impiden contemplar, además, lo que fue el antiguo pabellón para el tratamiento de la difteria, desaparecido hace años (excelente trabajo pre-racionalista), o el pabellón de la comunidad derribado en su mayor parte en las últimas remodelaciones habidas en el conjunto hospitalario.

Contrastan, estos días, las sobrevaloradas exigencias de un autor respecto de una mínima transformación de su obra en Bilbao, con los efectos que, el transcurso del tiempo y el cambio de las exigencias funcionales, han obrado sobre la fábrica original de Enrique Epalza, notablemente más importante —tanto en el terreno del patrimonio como de la arquitectura y del valor social— que la pasarela de marra.

A pesar de ello, la inteligente y delicada obra del que fuera nuestro arquitecto municipal a comienzos del siglo XX, sigue mostrándose útil, vinculada a su autor y constituye un incontestable testimonio cultural que no admite comparación —porque las sobrepasa— con muchas de las actuaciones magnificadas de nuestro tiempo.



Hospital de Eperdorff (Hamburgo) que sirvió de modelo para el diseño del de Basurto

El 13 de noviembre de 2008 se cumplirán 100 años desde la inauguración del Hospital de Basurto

disposición, características y organización de los más destacados y modernos hospitales europeos. Se pretendía adoptar, con ello, los criterios más adecuados para responder a las demandas sanitarias generadas en una ciudad moderna e industrial como se pretendía era el caso de la Villa.

Como consecuencia de lo expuesto, los dos profesionales realizaron una visita que se extendió a Francia, Bélgica, Alemania y Suiza, en la que pudieron ver y anali-

zar de cerca los principales y más modernos hospitales existentes en tales países.

Parece, en cualquier caso, que el equipamiento que más llamó la atención del médico y del arquitecto, fue el de Eperdorff en Hamburgo. Estaba, esta instalación sanitaria, considerada a comienzos del siglo XX como la más moderna e importante de las construcciones hospitalarias alemanas. Podía atender hasta a unos 1500 enfermos, ocupaba una superficie de

sanitarios correspondientes.

Justo es reflejar, aquí, la incuestionable vinculación de Enrique Epalza al proyecto y ejecución de numerosas instalaciones de carácter sanitario en la población. Le citábamos, en el número anterior de este Periódico, a raíz de la construcción de la Casa de Socorro del Ensanche. Pero no se agotan, ahí, todas las numerosas intervenciones de este carácter que el arquitecto llevó a cabo a lo largo de su vida profesional. Recordaremos, por ejemplo, el Sanatorio Ledo (1914) o la Clínica del doctor Salaberri (1915), además de otras instalaciones de carácter asistencial como los pabellones del Asilo de Mena o el proyecto de Asilo de Pobres en la calle Pérez Galdós: